

Anne O. Krueger, *Economic Policies at Cross-Purposes. The United States and Developing Countries*, Washington, The Brookings Institution, 1993, 253 p.

Luz María Villasana Cardoza

La doctora Krueger, especialista en problemas del desarrollo, nos presenta el libro *Economic Policies at Cross-Purposes. The United States and Developing Countries*, que podría usarse como material didáctico por su claridad. Krueger señala la existencia de una diversidad de instrumentos de la política económica estadounidense hacia los países en desarrollo. Esta diversidad, y la ausencia de una coordinación entre los diferentes instrumentos, ocasiona que los objetivos de cada política se traslapen y, consecuentemente, los efectos positivos que pudieran alcanzarse lleguen incluso a nulificarse. De ahí tanto el título del libro como la necesidad que plantea la autora de elaborar una política económica coherente hacia los países en desarrollo.

El análisis comienza con un recuento de los cambios que se han dado en la política económica estadounidense. A partir de la segunda Guerra Mundial, Estados Unidos apoyó la

creación de un sistema multilateral e impulsó el comercio internacional. Actualmente, sin embargo, se ha alejado de esta estrategia a causa de la crisis interna que enfrenta y de los problemas que se han desatado en el entorno internacional. Esta situación ha incrementado las contradicciones en la formulación de la política económica estadounidense, haciéndose cada vez más patente el predominio de la búsqueda de soluciones a nivel bilateral. Aunque para el momento en que se escribió el libro aún no se formalizaba el Tratado de Libre Comercio entre México, Canadá y Estados Unidos, ya existían acuerdos comerciales con Canadá e Israel, y las negociaciones con México habían comenzado. Esta política estadounidense que recalca el distanciamiento del sistema de libre comercio global por parte de Estados Unidos, llevó, como señala la autora, al surgimiento de acuerdos comerciales que pueden tener repercusiones negativas para aquellos países que no

logren su inclusión en este tipo de acuerdos.

Posteriormente, el libro nos muestra la evolución de las teorías del desarrollo partiendo de los años cincuenta, cuando la promoción del desarrollo era considerada parte del interés norteamericano. Señala cómo surgió la política de sustitución de importaciones y los frutos que trajo consigo. Intenta demostrar cómo los países que no la abandonaron durante los años setenta no pudieron mantener un crecimiento sostenido, en tanto que países como los del sudeste asiático —que adoptaron el modelo de crecimiento hacia afuera— lograron un rápido crecimiento económico.

Krueger, quien trabajara en el Banco Mundial, dedica un capítulo a la relación entre Estados Unidos y las instituciones económicas multilaterales. La autora nos relata el surgimiento de estas instituciones y nos muestra cómo Estados Unidos las apoyó totalmente en su comienzo, para luego disminuir su participación en ellas durante la década de los ochenta. Sin embargo, Estados Unidos se ve en la necesidad de cooperar con estas instituciones multilaterales ante la incapacidad de resolver el problema de la deuda externa por sí solo.

Krueger señala que al enfrentar las distintas fases de la crisis de la deuda se hacen evidentes cuatro problemas para Estados Unidos: 1) la inconsistencia de su posición frente a las instituciones multilaterales; 2) la ausencia de una visión coherente de la política económica internacional por parte de Estados Unidos; 3) la falta de coordinación de las políticas co-

merciales y de ayuda externa que se ven obstaculizadas entre sí, y 4) la necesidad de cambio de las políticas económicas estadounidenses.

El libro también analiza la dicotomía entre comercio y desarrollo que Estados Unidos no ha comprendido, por lo que este país se ha inclinado hacia un creciente proteccionismo inclusive frente a los países en desarrollo. Esta política se ve reflejada en la Sección 301 del Acta de Comercio y Tarifas de 1974, los derechos compensatorios, el Acuerdo Multifibras, las restricciones voluntarias de exportaciones, y otras medidas que afectan y obstaculizan el crecimiento de los países en vías de desarrollo.

Para ilustrar todos los aspectos que trató anteriormente, Krueger centra su análisis en dos casos concretos a fin de demostrar cómo influye la política económica estadounidense en el desarrollo y cómo puede llegar a fracasar —como en la Iniciativa de la Cuenca del Caribe— o tener éxito —como en la política seguida hacia Corea del Sur—, dependiendo del país y de las condiciones en que se lleva a cabo.

El último capítulo, "Time for Reform", denota claramente lo que Krueger repitió a lo largo de su análisis: la necesidad de cambiar la política económica internacional estadounidense. En primer lugar menciona que debe existir un balance entre el uso de instrumentos bilaterales y multilaterales. Otro punto por mejorar es lograr que los objetivos de la política se cumplan y no se traslapen con otros. De esa manera, propone la reestructuración de la Agencia para

el Desarrollo Internacional de Estados Unidos (USAID). Finalmente señala como el punto más difícil el determinar los objetivos y dificultades operativas de cada uno de los instru-

mentos de la política económica, para lo cual necesita comprender a los países en desarrollo y el papel que desempeñan en la economía internacional.